

Sacrílegos.

El Gobierno de Nicaragua se ha dignado honrar la memoria de Rubén Darío señalando la cantidad de ochocientos córdobas para los funerales. Los periódicos oficiales, que son casi todos los del país, han cacareado ta maña esplendidez; y tal actitud me obliga á hacer, de manera lacónica, la historia de las innumerables infamias que el gobierno conservador, que hoy pretende honrarse honrando á Darío, cometió con el Poeta.

Oíd el recuento:

Darío fué enviado con Argüello en misión oficial ante el Gobierno de México con motivo de los festivales del Centenario. Más he aquí que al desembarcar en Veracruz reciben ambos poetas la infausta nueva de la caída de Madriz, y del retiro de los poderes que ellos llevaban. Aun me parece escuchar los gritos de indignación que la juventud mexicana en masa, sin distinción de colores políticos, lanzó contra tan grande ignominia.

¿I qué deciros de ese mismo gobierno conservador que nunca quiso pagar al Poeta la suma de cuarenta mil francos que le adeudaba la República por sus sueldos atrasados de Ministro ante la Corte Española? I la saña de los emasculados conservadores llegó hasta dar publicidad á las cuentas personales que el Poeta no había podido pagar porque á él no le pagaban.

Cuando Rubén estuvo de muerte en Nueva York, el invierno pasado, las súplicas reiteradas de sus amigos sólo obtuvieron del Gobierno la miserable suma de doscientos dólares, dada á regañadientes, á cuenta de la referida deuda.

Por eso cuando veo lo que sucede tras la muerte de Darío, una sonrisa de compasión asoma á mis labios. Los mismos que le persiguieron, que le hicieron imposible la vida en la patria y que le llamaron petardista y hasta mal poeta, van hoy á abrumar su cuerpo con una espuesta de elogios estúpidos, excreciones de su rabiosa mediocridad, que pesa más sobre él que los dos metros de tierra que lo cubren.

Allí está fresco aún el discurso de Argüello, poeta á ratos, que no ha vivido su poesía. El mismo que intrigó con el gobierno conservador para suplantar á Darío en la misión ante el pueblo mexicano de que antes había Espiritu mezquino forrado de burguesía, no pudo consolarse jamás de que le llamaran sus admiradores segundo poeta de Nicaragua. Liberal claudicante que ha ido á recoger ávidamente los mendrugos del festín báquico tintos en sangre liberal que lanzara la pródiga mano que ahora se aplaude los ochocientos córdobas con que ha gravado el presupuesto nacional. Argüello sabe que aquel corazón amplio y noble de Darío, incapaz para el odio y solamente apto para el amor, no podía odiarlo pero que sí lo despreciaba y que por eso no quería rehacer relaciones con el que antes celebró la destitución brutal con la esperanza de reemplazarlo; y no fué si

no por la intervención de Alejandro Bermúdez y más que aquel grande hombre que tenía siempre para sus enemigos y para sus ofensores el perdón en los labios, le tendió otra vez la mano generosa. Entorces Argüello ofreció manifestar su gratitud empleando su influencia con el gobierno conservador para conseguir que le fuesen pagados al Poeta sus sueldos rezagados. Huelga agregar que no cumplió su promesa.

Darío expirando en Nicaragua en medio de tanta ignominia me trae a la memoria la frase del célebre griego «parece un espíritu que se diluye entre bestias».

Los conservadores son los mismos en todas partes: en Nicaragua calumnian y asesinan á Madriz y después hacen de su muerte duelo nacional y ordenan que se repatrien sus restos por cuenta de la Nación; en Colombia calumnian y asesinan á Uribe Uribe y luego le erigen un monumento; en Nicaragua, otra vez, injurian y calumnian al Poeta que es objeto del homenaje universal, y no le matan porque su espíritu está muy alto, lejos de su alcance, pero cuando el destino lo hiere ellos van a buscar prestigio en el reguero de luz que el Poeta dejó al cruzar la vida, y miserables en todo, deslustran el acto que pudo ser heroico, pregonándolo en todos los tonos sin recordar que esos ochocientos córdobas son solamente un abono a buena cuenta.

Y como para evitarse estorbos en esa profanación, para estar solos con la soledad propicia al crimen, cierran el telégrafo á los emigrados nicaragüenses residentes en Costa Rica, que quisieron llevar su nota de dolor sincero al Gran Pueblo leonés que siempre amó al Poeta, con lo amaron todos los liberales nicaragüenses, como lo amaron

LUIS DEBAYLE,

FRANCISCO CASTRO,

JULIÁN IRÍAS,

JOAQUÍN SANSÓN,

RODOLFO ESPINOSA,

y tantos más que forman en medio de la bancarrota del honor nicaragüense, una especie de Numancia espiritual en donde ellos se desangran como héroes de la libertad defendiendo los últimos girones de la vergüenza nacional.

MARIO CRUZ SANTOS

NOTA:—PATRIA LIBRE hace suyo este vibrante artículo del escritor costarricense Sr. Cruz, y sólo disiente en el juicio emitido por él acerca de Santiago Argüello, de quien no puede hacerse mejor elogio que considerarlo, por lo menos en Centro América, como el segundo poeta después del genio recién transfigurado. Argüello es una gloria nacional y si ha cometido algunas debilidades—hijas propias de su condición humana—ellas se eclipsan ante el fulgor de su cerebro privilegiado.

PINCELADAS.

En el corazón de la América, se ha sentido una conmoción extraña, mezcla de dolor y asombro. Se ha escuchado un crujido, se ha visto un intenso resplandor, y una vibración inquietante ha recorrido los nervios del Continente, ante el prodigio de una gran figura que se desploma y, al mismo tiempo, se levanta, transformada en lampo, hacia los divinos éteres en que flota el espíritu de Dios.

El cielo se abre en luminosas rompientes, para recibir el fragmento de eternidad que se escapó de aquella Vida, que fué combustión de pensamiento, chispear de estrellas entre las frondas oscuras, manso raudal de armonías escapado de una montaña de tristeza, caricia de luna sobre las frentes ensombrecidas por la ausencia del Ideal, néctar divino en los bordes de la copa acibarada por la sordidez del mundo; suavidad de aleteo, ritmo de elegancia, cinta de seda que se desenvolvía en el azul, llevando escrito entre sus pliegues ondulantes, los miste-

riosos signos de la Belleza y del En sueño.

La torre de marfil crujió desde sus cimientos al sentir sobre la cúpula sagrada la gravitación del genio, en el instante supremo de emprender su vuelo definitivo hacia las cumbres de la Eternidad. Los golpes de ala resonaban la quietud aparente del vacío, y al frote de los átomos siderales se produjo una claridad subitánea, que llenó las rutas abandonadas por las sombras que se ahuyentaban dispersas.

Un clamor de huracán estalló en las azules concavidades; algo extraor-

dinario de confusión y sorpresa, como el torbellino que formaran al escaparse mil pájaros asustados, turbó la quietud abismática del cielo; y los toques de alarma, se pusieron en guardia las legiones que custodian el Templo de cristal en que ofician los Elegidos, los Constructores de mundos, los Exploradores de cielos y de almas, los Báculos de la humanidad, las Tiaras de la Belleza, los Pescadores de estrellas; los Orfebres, los Cinceladores, los Magos del color, los Buscadores de verdad, los Apóstoles del bien y los Emperadores de la rima.....

Alejandro Bermúdez.

CANTO DE ESPERANZA.

(Por RUBÉN DARÍO).

*Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este.*

*¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto,
y parece inminente el retorno del Cristo.*

*La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.*

*Verdugos de ideales affigieron la tierra;
en un pozo de sombra la Humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.*

*¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas? ¿Qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?*

*Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste ó empedernida
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida*

*Ven, Señor, para hacer la gloria de tí mismo.
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo;
Ven á traer amor y paz sobre el abismo.*

*Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.*

Darío en la Capilla Mortuoria.

El jueves 10 de este mes fué conducido el cadáver del Gran Poeta, del Ayuntamiento al salón de honor de la Universidad. Allí le hacían guardia permanente 100 hombres, un piquete de militares y los estudiantes de la Escuela de Medicina.

Decoraban el salón un retrato del Poeta de sus últimos años, cobijado por las banderas de Centro América, las de Chile y la Argentina y las de Francia y España. Cerca de la cabecera un ángel de mármol blanco riega flores. Sirve de paño mortuorio la bandera de la Patria y descansa el Gran Poeta entre los retratos de Homero y de Victor Hugo, teniendo cerca un busto de Apolo.

Darío duerme su sueño amortajado de blanco, envuelto en sábanas con sólo la cabeza de fuera, coronada de laurel. Tiene semejanza con el Dante ese rostro triste. Así como está, parece una estatua de mármol. Hay como pena, como angustia en esa cara que ya tiene el sello fijo de la Eternidad. Pidió que le dejaran al cuello un crucifijo de plata obsequiado por Amado Nervo, después de algo muy triste que le ocurrió allá, en París.

Una sencilla corona de laurel en la cabeza, y ya no es el mismo. El rostro ha tomado un tinte de honda melancolía, tiene como disuelta aquella amarga queja de que habla en «Chanson crepusculaire»:

*Hélas; ma bien aimée! L'implacable destin
a empoisonné ma coupe, a empoisonné mon vin*

y vive ya la vida inmortal que también pasa.

En las cuatro esquinas del catafalco hay columnas de mármol con bejuco de rosas, y en los extremos del salón se quema incienso en pebeteros griegos.

Tiene bellas coronas. Entre otras, una de rosas de porcelana obsequiada por doña Adela Jiménez, ex-Presidenta de Costa Rica; otra de violetas de don Alfredo González, Presidente de aquella República; una lira de pensamientos del Presidente Estrada Cabrera; una corona de rosas de porcelana de la Municipalidad de Jinotega; otra del Ateneo Nicaragüense é innumerables de flores frescas.

(Corresponsal de «El Correo» de Granada).